

POBREZA Y RIQUEZA DE LOS PAÍSES: BREVE LECTURA SOBRE SU ORIGEN

Jhon William Pinedo López¹

Son varias las teorías o hipótesis formuladas sobre el origen de la pobreza de algunos países: 1) el saqueo de países colonizadores; 2) la ignorancia; 3) falta de recursos naturales; 4) ubicación geográfica; 5) la cultura; 6) ausencia de capacidades básicas, y 7) la explotación. Estas teorías intentan explicar las causas de la pobreza en muchos países del mundo a través de reconocidos autores, dentro de los cuales sobresalen, Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx, Jeffrey Sachs, Amartya Sen, Lawrence E. Harrison y Samuel Huntington, Max Weber, y Daron Acemoglu y James Robinson, entre otros.

Sin embargo, autores como Darrow Miller, Richard Weaver, Vishal Mangalwadi, Landa Cope, Charles Colson y Nancy Pearcey, sostienen que la pobreza de algunos países tiene su origen en la corrupción. Consideran que ésta no es solamente el robo o rapiña que castiga la autoridad, sino todos los medios malos y engaños con los cuales una persona trata de apoderarse del bien de su prójimo; ya sea por la fuerza o por una apariencia de derecho como: el peso falso; la falsa estimación del tiempo dedicado al trabajo; la mala mercadería, la moneda falsa y la usura. La corrupción inicia en la persona y se extiende a las instituciones, hasta convertirse en un mal general, en muchos contextos.

Si bien las teorías de la falta de recursos, ignorancia (falta de educación), cultura y ubicación geográfica logran ofrecer argumentos parciales, la teoría de la corrupción ofrece argumentos de mayor consistencia y más aproximados a la realidad. Ejemplos concretos a esta afirmación son, en primer lugar, el desarrollo socioeconómico logrado por países que no cuentan con gran volumen de recursos naturales, principalmente Suiza, Finlandia, Suecia, Noruega y Japón, y en segundo lugar, el atraso socioeconómico de países que disponen de grandes inventarios de recursos naturales como Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y muchos otros de Latinoamérica, África y Asia.

Cuando se analiza la historia de los países de América Latina y Norteamérica, se verifica que los niveles actuales de desarrollo y la calidad de vida de sus habitantes son la consecuencia de dos escenarios del pasado; por un lado, una colonización a partir de prácticas corruptas asociadas al robo, violencia, fraude, soborno, codicia, explotación y feudalismo; y por el otro, una colonización sustentada en la honradez, trabajo, esfuerzo, disciplina, democracia y capitalismo. La primera, dirigida por la monarquía católica, quienes predicaron a un dios castigador, egoísta, amante de la miseria y esclavitud, enemigo de la riqueza, del ahorro, la inversión e innovación; la segunda, dirigida por reformadores protestantes, quienes predicaron y practicaron a un Dios de amor, justicia, honradez, trabajo, ahorro disciplina, orden y esfuerzo.

¹ Economista, especialista, magíster y doctor en Urbanismo, Territorio y Sostenibilidad. Investigador y Profesor de la Universidad Cooperativa de Colombia. P.D. Gerencia Pública y Gobierno.

El resultado de estas dos formas de colonización generó posteriormente autoritarismo, inequidad, privilegios, represión, atraso económico y dictaduras en Latinoamérica, y permitió libertad, respeto, creatividad, innovación, capitalismo, democracia y desarrollo tecnológico en Norteamérica. Además de los aspectos mencionados en Latinoamérica, también se generaron tristezas, desesperanzas, rencor y deseos de venganza como consecuencia de algunas atrocidades cometidas en el mencionado período; estos sentimientos negativos, al igual que las prácticas corruptas, se han transmitido de generación a generación, limitando el potencial del ser humano e incidiendo negativamente en el desarrollo personal, en la convivencia y en la economía.

¿Hubo saqueo en el contexto latinoamericano? ¿Este saqueo de colonizadores tuvo cómplices en la región? ¿Qué pasó después de la independencia de estos países? Cada lector tiene la capacidad de responder a estos interrogantes de acuerdo a como le hayan narrado la historia, pero algo verificable científicamente es que las prácticas corruptas no acabaron con la independencia política de cada país, y, por el contrario, este subcontinente muestra hoy altos niveles de corrupción en sus instituciones e indicadores sociales y económicos desalentadores.

Las cifras sobre corrupción que muestra cada año Transparencia Internacional evidencian que este flagelo del pasado sigue vigente en Latinoamérica, y que las prácticas de engaño, fraude, explotación, codicia, violencia no se han logrado reemplazar ampliamente por virtudes como la honradez, el respeto, esfuerzo, trabajo, ahorro y disciplina, que conllevan a la inversión, innovación y desarrollo socioeconómico. Sin embargo, queda la esperanza de que cada persona comience a tomar las mejores decisiones y puedan elegir con sabiduría entre la bondad y la maldad; la violencia o la paz; la riqueza honesta o la riqueza mal habida; el amor o el odio, y entre la pereza o el trabajo edificante para el bienestar de la sociedad.

Finalmente, no existe otra fórmula para lograr el desarrollo económico y tecnológico diferente a la del trabajo, ahorro, inversión, creatividad, innovación, disciplina, esfuerzo, pago de impuestos, respeto por las autoridades, instituciones y propiedad ajena, solidaridad, educación y gratitud por todos los recursos de los que se disponen. Contrario a lo que se piense, la ciencia demuestra que la violencia, injusticia, explotación, el fraude, la codicia y toda forma de corrupción conducen a la pobreza de los países y a su rezago económico y tecnológico.